(Continuación de la portada) Vivimos entre ruidos, algunos fuera de la Iglesia, otros, dentro de ella, que nos presentan la tentación de desistir, que hacen que ante la decepción pensemos en abandonar la llamada al Señor, la fe en Él, pero en esas circunstancias se hace mucho más necesaria la gracia del Señor, su fuerza para poder seguirle. Al Señor no le molesta que se le pida la fe, que se le pida ver, como pide el ciego Bartimeo, al contrario, está esperando que lo hagamos, y Él nos curará física y espiritualmente.

La celebración de la Iglesia es lugar para acoger la oferta del consuelo, para que nuestra tristeza se transforme en alegría. Ciertamente, la alegría que ofrece no es algo puramente externo; no está escrito en ningún sitio que el desánimo y la tristeza se vayan en misa, pero sí que es cierto que si aprendemos a mirar en ella, descubriremos la presencia del Señor que nos acompaña, que nos anima a levantarnos con fe, para seguir adelante.

NO TE VAYAS, SEÑOR

No veo, como Tú ves.
No amo, como Tú amas.
No vivo, como Tú vives.
No perdono, como Tú perdonas.

NO TE VAYAS, SEÑOR

Porque necesito alguien que me vea.
Porque necesito alguien que me ame.
Porque necesito alguien que viva en mí.
Porque necesito alguien que me perdone.

NO TE VAYAS, SEÑOR

Escúchame y sáname con tu Palabra,
y cúrame con tu mirada,
para que vea como Dios manda. Amén.

Avisos

✔ El martes **día 26 a las 19:45 h.** comienza un curso de Liturgia para lectores y ministros de la Comunión y para todos los que quieran conocer mejor la Liturgia de la Iglesia.

✔ El viernes **día 29 a las 19:00 h.** la Cofradía de Santiago celebrará la Eucaristía de inicio de curso.

✔ El lunes día **1 de noviembre**, solemnidad de todos los Santos, celebraremos una Misa a las 16:00 horas, en el Cementerio del Parque de la Coruña.
En el Templo parroquial, las Misas serán a las 10, 11, 12, 13 y 20 horas

✔ El martes día **2 de noviembre**, se celebrarán en el Templo de la Santísima Trinidad tres misas por todos los difuntos: a las 9:30, 12 y 19 horas.

XXX Domingo de Tiempo Ordinario

Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B **24 de octubre de 2021**

De la Palabra a la Vida

No está al alcance de cualquiera convertir la tristeza en alegría verdadera. La pandemia nos ha sumido, de alguna forma, en un ejemplo de tristeza larga. Una tristeza larga, de esas que parece que nunca se van a ir, y hace falta quien nos impulse a una alegría duradera, perseverante, de esas capaces de afrontar lo que venga con la confianza rebosante.

El pueblo de Israel tuvo que abandonar la tierra que Dios le había dado y lo hizo llorando. El tiempo de los grandes reyes había pasado, y sólo les quedaban los profetas para advertirles de su infidelidad y su destino. La tristeza se apoderó de todos cuando vieron lo que habían perdido, cuando cayeron en la cuenta de cómo ellos mismos habían sido los que, aunque amonestados durante años, y años, perdían todo aquello que durante tanto tiempo fue su principal motivo de orgullo.

Después de cincuenta años en el destierro volvieron a la Tierra prometida, felices porque Dios no los había abandonado a pesar de tanto tiempo de tristeza y nostalgia. Los que al ir, iban llorando, volvían cantando. La tristeza, que tanto les duró, daba paso a una luz nueva, a una alegría mayor, no sólo por lo recuperado, sino también porque se daban cuenta de que Dios no los había abandonado en ese tiempo.

Así las cosas, Cristo se presenta hoy como el que ofrece el consuelo oportuno a los heridos: las heridas son algo normal en el camino de la fe. Son algo habitual en quien trata de seguir al Señor pero no siempre acierta. Lo importante en estos casos es saber poner las heridas ante el Señor, como hace el ciego del evangelio: se las confía a Él para que Él sea el que las cure, el que las convierta en huella del paso del Señor, en signo de su cercanía a pesar de la aparente desgracia.

(Continua en hoja final)

Parroquia de la Santísima Trinidad
C/ San Fernando, 2 - 28400 Collado Villalba (Madrid). Tfno.: 91 851 30 06
WEB: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es . E-MAIL: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA
Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos
Lectura del libro de Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor:
«Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid:
"¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!"
Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra.
Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud.
Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos.
Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R/ El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
R/ El Señor ha estado grande …..

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
R/ El Señor ha estado grande …..

Recoge, Señor, a nuestros cautivos,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.
R/ **El Señor ha estado grande …..**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.
R/ **El Señor ha estado grande …..**

SEGUNDA LECTURA
Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec
Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades.
A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.
Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios

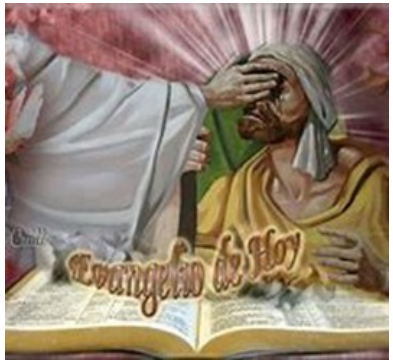
ALELUYA cf. 2 Tm 1, 10

**Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte,
e hizo brillar la vida por medio del Evangelio.**

EVANGELIO

"Rabbuni", haz que recobre la vista.
Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:
«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»
Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:
«Hijo de David, ten compasión de mí».
Jesús se detuvo y dijo:
«Llamadlo».
Llamaron al ciego, diciéndole:
«Ánimo, levántate, que te llama».
Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.
Jesús le dijo:
«¿Qué quieres que te haga?».
El ciego le contestó:
«Rabbuni, que recobre la vista».
Jesús le dijo:
«Anda, tu fe te ha salvado».
Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.



Palabra del Señor